

Congreso de Trabajo Social
Ponencia II Eje

LOS CINCO SENTIDOS EN TRABAJO SOCIAL

Zaragoza, mayo 7 de 2009
Elizabeth Uribe Pinillos

“La división entre cuerpo y alma propia del pensamiento abstracto tiene como consecuencia que cuando se habla del cuerpo en los libros de texto, se destaque su finitud; en cambio, cuando esos libros hablan del alma, destacan su infinitud. Pero yo, mujer, vivo -insisto- mi cuerpo uno, finito e infinito al mismo tiempo. Por eso, después de leer mucho de lo que se escribe sobre el cuerpo, vuelvo a pedir que me hablen del cuerpo, insaciablemente”.¹

“Desde la antigüedad clásica, los estudios sobre la percepción humana han destacado cinco sentidos externos a través de los cuales el cerebro recibe información sobre el mundo: la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto.”²

“...La vida termina deshaciendo... el almacén de una razón analítica que ha hecho familiar mucho que es dudoso..., Ver será juzgar con criterios lineales y cuadrados propios de una razón cuantitativa, moribunda, asfalta, que no deja crecer la lumbre de la palabra y el musgo de la vida. El misterio no subyace al concepto, sino a las cosas mismas, a lo que nos rodea, lo que vive, lo que palpamos, lo que oímos, lo que sentimos”³

Introducción

Mi presencia en este Congreso es fruto y refleja lo que en este texto abordaré en el diálogo con las mujeres y los hombres que asisten a él: los cinco sentidos en Trabajo Social. Ello reclama de cada una y de cada uno, encontrar el encaje de ellos, en su devenir profesional para que éste tenga sentido y sea significativo.

El aprendizaje de la mirada, el arte de saber escuchar, el tacto en el con-tacto, la ética y la estética y el aroma prendido al por-venir, constituyen la manifestación de una manera de ser, estar y hacer de unos seres humanos situados en un contexto histórico, concreto y en un movimiento de relación, de relaciones puestas en juego en el

¹ María Milagros Rivera Garretas, “Vivir el cuerpo como un don”, Jornadas Caja Madrid, Barcelona, marzo 2009, página 1, 2.

² Carolyn Korsmeyer, “*El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía*”, Paidós, Barcelona, 2002, página 15.

³ María del Carmen Piñas Saura, “*Pasividad creadora. María Zambrano y otras formas de lógica poética*”, edita Universidad de Murcia, 2007, página 13.

ejercicio profesional de un ámbito concreto, el nombrado como social.

⁴

El recorrido vital de ese ser humano dado a luz, encarnado en femenino, en masculino, sexuado y, abierto a la relación tanto consigo mismo como con lo distinto de sí, la alteridad,⁵ es parte de lo que vamos a interrogar, explorar.

“... la alteridad que comparte con todo lo que es, y la distinción, que comparte con todo lo vivo, se convierte en unicidad, y la pluralidad humana es la paradójica pluralidad de los seres vivos”

Explorar cómo desde los sentidos se presenta la búsqueda de significado, de sentido libre de la diferencia de ser mujer, de ser hombre en el mundo en que vivimos y trabajamos, en relación. Indagar cómo se crean condiciones para el respeto, la dignidad, el sentido de la justicia y el com-prometerse con la realidad, con lo real en sus diferentes modalidades en que ella se nos presenta y, en el trabajo que cada una y cada uno, hace, específicamente, en lo social.

En este poner en juego los sentidos, las criaturas humanas, precisan encontrar y recuperar genealogía⁶ entendida como “salida al mundo de unas mujeres legitimadas por su referencia a su origen femenino”. La metáfora es literal y simbólica. Soy consciente que, si bien la profesión del trabajo social está compuesta en su mayoría por mujeres también se encuentra en ella, cada vez más, hombres. Por ello, diré con propiedad, salida al mundo de mujeres y hombres legitimados por su referencia a su origen, es decir femenino, a su ser dados a luz (hasta ahora) por una mujer a quien, se nombra como madre.

Se plantea así un régimen de mediar -se entiende por mediar, el tertium que pone en relación dos cosas que antes no lo estaban- que, al significar, no olvida el/su origen.⁷

⁴ María Zambrano desde su razón poética y toda su obra es el esfuerzo de nombrar la relación singular más allá de lo social.

Ver Maria Milagros Rivera Garretas, *“La diferencia sexual en la Historia”*, Publicacions de la Universitat de València, 2005, página 9.

Beltrán i Tarrés, Caballero Navas, Cabré i Pairet, Rivera Garretas, Vargas Martínez, *“De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana”*, horas y HORAS, La editorial, Madrid, 2000, páginas 104, 105, 106.

En ambos textos se hace alusión a lo más allá de lo social y “a franjas y gama de relaciones humanas sin sistema de representaciones heredado y débilmente ideologizado” según Rivera.

⁵ Hannah Arendt, *“La condición humana”*, Piados, Barcelona, 1993, página 200.

⁶ Librería de Mujeres de Milán, *“No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres”*, horas y HORAS, La editorial, 2004, segunda edición revisada, página 11.

⁷ Beltrán i Tarrés, Caballero Navas, Cabré i Pairet, Rivera Garretas, Vargas Martínez op. citada, página 108.

Recuperar la genealogía en el ejercicio profesional, hace significativo el contexto donde surge la experiencia. La toma de conciencia y el reconocimiento a los referentes en ella, forja vínculos y crea, consolida prácticas de relación de confianza. La confianza en sí, en la relación hace lugar, un lugar interior que permite acoger y autorizarse para, cuando llegue el reconocimiento por lo que se hace y se crea, todo fluya.

En ese fluir estará presente de manera unitiva la ética y la estética.

“La estética ha sido gradualmente de-significada de su sentido originario de “arte de la percepción viva y singular”: percepción entre dos criaturas vivas que se tratan como dos obras de arte; y ha sido transformada en algo un poco afectado y banal, en un bello sin raíz, confusamente relacionado con “lo bueno”. De manera que ha acabado pareciendo –entre la gente culta no filósofa, yo por ejemplo- que estética y ética forman una extraña antinomia, una extraña pareja de opuestos.

Es decir, en uno o más momentos de la historia de Europa, la estética dejó de ser entendida como arte de la percepción viva y singular, o sea, dejó de consistir en saber yo tratarme y saber tratar a la o al otro como una obra de arte. Y pasó a ser explicada en torno a una explicación binaria: la que contrapone materia y forma. La estética deja entonces de orientar las herencias de la madre y se convierte en arte de contemplar lo que ha dejado de estar vivo. Vagamente y sin rigor, pasa a parecer una especialidad del discurso que se contrapone con la ética: ética que vigila, con normas generales heredadas, los movimientos bajos de la antinomia materia/forma”.⁸

También el reconocimiento mutuo, el aprendizaje de escucha, atención, cuidado de sí y, a los demás, acompañan este proceso. Digámoslo claramente, hablamos de una educación en el respeto y el reconocimiento de la alteridad.

En este trayecto vital, sensorial, la palabra, el encuentro dialogado y la mediación como vía pacífica de manejo de cualquier desarmonía, des-atención, descuido que conduzca la dinámica relacional a un momento de disputa, de conflicto, son básicos.

Este itinerario vital precisa ponerse a andar desde su corporeidad y sus sentidos. Mover la potencia del deseo para encontrar placer, felicidad y sentido a lo que hacemos. El deseo y su potencia ha de atravesar los diferentes espacios y ámbitos de relación que recorramos al partir de sí.

Tener y ser, estar con un lugar y un espacio propio, dentro y fuera de sí (una, de uno) literal y, simbólicamente, hablando.

En 1929, Virginia Woolf, en “Un cuarto propio”, invitaba al encuentro con la realidad toda. Traigo sus palabras para actualizar, aquí y ahora, el sentido de ellas:

“Porque creo que, si vivimos un siglo más o así –hablo de la vida común, que es la vida real, y no las pequeñas vidas que vivimos individualmente – y tenemos cada una quinientas libras al año y un cuarto propio, si tenemos la costumbre de la libertad y la valentía de escribir exactamente lo que pensamos, si nos alejamos un poco de la sala de estar y vemos las criaturas humanas no sólo en relación entre sí sino en relación con la realidad, y también el cielo o los árboles o lo que sea, en sí mismos, si miramos más allá del fantasma de Milton, porque ningún ser humano nos debería tapar la vista, si afrontamos el hecho – pues es un hecho- de que no hay un brazo del que colgarnos sino que andamos solas y nuestra relación es con el mundo de la realidad y no sólo con el mundo de los hombres y las mujeres entonces llegará la ocasión de que la poetisa muerta que fue la hermana de Shakespeare se ponga el cuerpo que tan a menudo ha depuesto. Ella nacerá derivando su vida de las vidas de las desconocidas que la precedieron, como hizo su hermano antes que ella. Que llegue sin esa preparación, sin ese esfuerzo nuestro, sin la determinación de que cuando vuelva a nacer le será posible vivir y escribir su poesía, no lo podemos esperar, porque sería imposible. Pero yo sostengo que vendrá si trabajamos para ella, y que trabajar así, incluso en la pobreza y en la oscuridad, merece la pena.”⁹

Esos cuerpos con y desde sus cinco sentidos (vista, oído, olfato, gusto, tacto) se desplazan de la intimidad, la privacidad y, trasiegan por los espacios nombrados como social y público, siendo recorridos en nuestro tiempo por el llamado ciber espacio, por la realidad virtual.

En esos cuerpos, los de cada una y cada uno, el lenguaje, la lengua materna resiste y busca decirse y actuar, en expresiones, gestos, en tonos, en volúmenes, en ritmos y en discursos...

El momento que vivimos presenta sus luces, sus sombras, sus penumbras. No sólo son tiempos complejos, abiertos, en constante cambio sino también de crisis; contemplémosla tanto en sus facetas de riesgo como de oportunidad.

El recorrido vital del trabajo social: genealogía, referentes. El sentido de estar aquí y ahora.

Estoy aquí y ahora por la amable invitación de una mujer, de formación sociológica y trabajadora social, Silvia Navarro, quien como

⁹ Virginia Woolf, “*Un cuarto propio*”, traducción de María Milagros Rivera Garretas, horas y HORAS, La editorial, Madrid, 2003, páginas 151,152.

Idem, ediciones Júcar, traducción de Jorge Luis Borges. Contrasto y combino las traducciones la primera traducción reconoce la diferencia sexual y la segunda, lo hace desde el neutro, genérico, masculino.

presidenta del Comité Científico de este Congreso y, en su nombre, realiza este gesto que yo, agradecida, acepto.

Con una aquilatada trayectoria personal, profesional su invitación responde a una puesta en juego de deseos potentes de cambio en las relaciones, primero consigo y, con lo otro distinto de sí, la alteridad¹⁰.

Esa maravillosa, compleja y diversa realidad que incluye la humana, la animal, vegetal, la nombrada orgánica, la inorgánica, y la cósmica.¹¹

El reconocimiento a la relación y, a los ámbitos en los que ella hoy se despliega, nos conecta corporalmente y aguza nuestros sentidos: ver y más acá, más allá, mirar; oír, más acá, más allá, escuchar; captar, dejarnos recorrer por las sensaciones, oler, degustar en relación consigo y el resto de la realidad.

Sí, a los seres humanos los vemos, los oímos, los escuchamos, los sentimos e incluso, a veces literal y metafóricamente, los degustamos, aunque en muchas ocasiones no seamos conscientes de todo este proceso. Quizás porque esos, sus cuerpos sexuados en femenino y en masculino con existencias vitales semejantes y/o distintas a los nuestras, hagan parte de lo ignorado por nosotros en lo real, o porque, quizás, también es posible, nos ignoremos a nosotras/os mismos.

La literatura acompaña nuestra vulnerabilidad y fragilidad humanas. Marguerite Yourcenar, rescata y recupera con sus palabras, para lo consciente de nuestra conciencia, una manera de aproximarse que ya es, existe y, la propone como un sistema de conocimiento:

“He soñado a veces con elaborar un sistema de conocimiento humano basado en lo erótico, una teoría del contacto en la cual el misterio y la dignidad del prójimo consistirían precisamente en ofrecer al Yo el punto de apoyo de ese otro mundo. En una filosofía semejante, la voluptuosidad sería una forma más completa, pero también más especializada, de este acercamiento al Otro, una técnica al servicio del conocimiento de aquello que no es uno mismo”.¹²

Al centro, la relación. En ella, la empatía.

¹⁰ Hanah Arendt, op citada, capítulo IV, La Acción.

¹¹ José Gaos, *“Dos exclusivas del hombre. La mano y el tiempo”*, Diputació de Valencia, Institució Alfons El Magnànim, 1998, página 23. Sobre distinción de Seres. Conferencia pronunciada del 27 de noviembre al 1 de diciembre de 1944, en Nuevo León Monterrey, recogidas en 1 sólo volumen por esa Universidad. Recojo la resonancia de sus palabras en los tiempos actuales de uno de los intelectuales pensadores exiliados, al igual que María Zambrano.

¹² Marguerite Yourcenar, *“Memorias de Adriano”*, Pocket/Edhasa, Barcelona, 1986, traducción de Julio Cortázar, página 17.

Esta propuesta sitúa en primer lugar la relación. La concibe como comunicación e interacción. En ella, las partes involucradas, mutuamente se otorgan sentido. El espacio “en medio de” es, al tiempo, puente que une y mantiene el reconocimiento de la singularidad, una singularidad eso sí, abierta, dispuesta a dar y dejarse dar, en un ir y caminar en pos del re-conocimiento del otro, el ir hacia, el trascender.¹³

En ese camino se parte de sí, para ir hacia lo otro distinto de sí, hacia la alteridad. Ese gesto de trascendencia permite experimentar la experiencia de otro, sin perder el control de sí y manejando las emociones¹⁴. “...la palabra tiene un significado cercano a compasión, o simpatía, pero con un sentido más fuerte, más personal, de experiencia de la experiencia del otro”,¹⁵ de un re-vivir una experiencia de otra y, reconocerla, mantenerla como tal. La empatía es una cualidad humana tan importante en nuestra condición humana que, sin ella, no podemos reconocer lo vivido en primera persona, sin el otro, sin la otra en la relación.

De nuevo a nuestro lado, Marguerite Yourcenar:

“Aun en los encuentros menos sensuales, la emoción nace o se alcanza por el contacto: la mano un tanto repugnante de esa vieja que me presenta un petitorio, la frente húmeda de mi padre agonizante, la llaga de un herido que curamos. Las relaciones más intelectuales o más neutras se operan asimismo a través de este sistema de señales del cuerpo: la mirada súbitamente comprensiva del tribuno al cual explicamos una maniobra antes de la batalla, el saludo impersonal de un subalterno a quien nuestro paso fija en una actitud de obediencia, la ojeada amistosa del esclavo cuando le doy las gracias por traerme una bandeja, o el mohín apreciativo de un viejo amigo frente al camafeo griego que le ofrecemos”.¹⁶

Desde ahí, quiero partir. Del contacto que abre a la empatía, de ese conocimiento nuevo que reconoce el sistema de las señales del cuerpo y atrapa nuestra atención.

Hasta hace un tiempo relativamente cercano en el ejercicio profesional del trabajo social esta forma de aproximarse al contexto, a las situaciones y, a la humanidad encarnada, no parecía el encuadre adecuado. En contraste con todo ello, la medida de lo humano está cada vez más presente, obstinándose, resistiéndose a ser

¹³ María Zambrano, *“La Tumba de Antígona”*, ediciones Mondadori, 1989.

¹⁴ Montse Urpí, *“Aprender comunicación no verbal. La elocuencia del silencio”*, Piados, Barcelona, 2004, 67

¹⁵ Buttarelli, Muraro, Longobardi, Tommasi, Vantaggiato, *“Una revolución inesperada. Simbolismo y sentido de trabajo de las mujeres”*, texto de Luisa Muraro,

“Vida pasiva. Aprender a padecer para aprender a actuar”, página 67.

¹⁶ Marguerite Yourcenar, op. Citada, página 18.

“objetivada”, tratada en forma de informes y cifras, en la tendencia que de nuevo quiere ser.¹⁷

El itinerario vital del trabajo profesional concreto lo he hecho de la mano de Silvia Navarro, siguiendo los mapas mentales, metafóricos, simbólicos que, en el relato y la narrativa por ella escrita en “*Redes Sociales y construcción comunitaria*”¹⁸ y, en otros textos, propone.

La lectura de esos textos ha sido para mí brújula que ha guiado el dialogo imaginario sostenido con el trabajo social desde el propio trabajo social. Y creo que lo son también por su centralidad: “Esencia y presencia del trabajo social hoy”¹⁹ y “La mitad sur del Cielo. Mujer, saber, experiencia creadora y compromiso en Trabajo social”²⁰.

El punto de partida ha sido el re-conocimiento a las mujeres y los hombres que, desde el trabajo social y su ejercicio profesional he ido conociendo en mi actividad profesional como formadora, docente de mediadoras y mediadores interculturales, como integrante de un equipo de mediación comunitaria, como supervisora de equipos de mediación interpersonal.

Los intercambios y diálogos en los que participo en el Instituto de Estudios Universitarios de la Universidad de Barcelona, Duoda sobre Lengua materna y las prácticas de creación femenina, hacen parte de la indagación que, en ellos, hago del sentido libre de la diferencia de ser mujer en la historia.²¹

Reconozco en esta indagación caminos vitales semejantes y distintos a los vuestros, hechos por otras mujeres que abrieron caminos poco recorridos, poco trasegados. Desde el renacimiento hasta el siglo actual recorro con mi mente y mi imaginación los salones donde las mujeres abrieron espacios de intercambio y encuentro donde se encontraban, mezclándose diferentes estamentos, mujeres y hombres abriendo, nuevas formas de socialidad, de crear ese “en medio de”. Las beguinas fundando espacios de cuidado y atención a lo otro distinto de sí, contando aparentemente con muy pocos o casi

¹⁷ Evelyn Fox Keller, “*Reflexiones sobre género y ciencia*”, Edicions Alfons El Magnànim, Generalitat Valenciana, 1989.

¹⁸ Silvia Navarro, “*Redes sociales y construcción comunitaria. Creando (con)textos para una acción social ecológica*”, editorial CCS, Madrid, 2004.

¹⁹ Revista de trabajo Social, No. 185,

²⁰ Ponencia Congreso de Trabajo Social, 18, 19, 20 de octubre, 2004, Palacio de Congresos de Canarias, Auditorio Alfredo Kraus.

²¹ Parte de lo que expongo en este texto se ha enriquecido y ha encontrado medida en las reuniones, celebradas periódicamente en el Centro de Investigación Duoda de la Universidad de Barcelona, del proyecto de investigación *La lengua materna en la creación social y artística. Análisis comparado de prácticas femeninas de creación en la Europa medieval y en la contemporaneidad*. Ministerio de Ciencia e Innovación, Subdirección General de Proyectos de Investigación, ref. HUM2007-60477.

ningún recurso económico, contando eso sí con la fuerza de sus deseos.... Todos esos momentos y espacios me recuerdan vuestro ejercicio profesional -donde más mujeres que hombres aun cuando ahora hay más hombres que antaño- que abre nuevos espacios y lugares a lo real aún no visible para todas y todos.²²

La búsqueda de un sentido libre de ser mujeres y hombres, se realiza en un ejercicio profesional de trabajo social donde hay un reconocimiento de autoridad al/su quehacer puesto en práctica y en pensamiento, en escritura. En esas prácticas y reflexiones el enfoque sistémico, el apoyarse en los incidentes críticos, el trabajo preventivo, en red, el dialogo e interfaz entre disciplinas, la presentación, diseño, y materialización de propuestas para configurar redes comunitarias allende los marcos y horizontes actuales, hacen parte de ese mapa cartografiado por Silvia Navarro. Esa cartografía refleja un lenguaje donde el cuerpo y la palabra van juntos y se apuesta por la coincidencia de las palabras y las cosas, actualizando lo simbólico como cuando niñas y niños, aprendimos a hablar fundamentalmente de la mano de la madre, la lengua materna.

Hablaremos de todo esto. Lo haremos reconociéndonos cuerpo. Un cuerpo en el que los sentidos de la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto y las sensaciones, combinatorias de sentidos, hacen de canales hacia la percepción. Lo haremos con un lenguaje que, acoge gestos, expresiones del rostro, de extremidades y resto de cuerpo, sonidos, tonos, volúmenes, ritmos, pausas y dicción de la voz articulados en un discurso.

Ese ser, reconocerse cuerpo, estructura el sentido y el significado que, desde y con los sentidos, constituyen una puerta de entrada al mundo de la experiencia, a los mundos sensoriales singulares y diversos como los que nos habitan y habitamos en relación, en relaciones desplegadas en los ámbitos tan variados en que nos movemos.

Paradójicamente hemos de hacer la travesía de lo pasivo, contemplativo a lo activo. En el contexto de las diferentes actividades de la vida activa: la labor, el trabajo y la acción de las que tanto nos ha hablado Arendt- con el trabajo de lo simbólico, según la re-lectura que hace Muraro de Arendt, se puede "...Aprender a padecer para aprender a actuar"²³ donde "...Es el lenguaje, es el trabajo de lo simbólico, es el cansancio de interrogar a la realidad a partir de lo que es mudo y pasivo en nuestra experiencia. Por lo tanto no en el hablar,

²² Simone Weil, de ella, entre otras he aprendido esta manera de abrir, en lo real, lo "inaudito" según la interpreta Chiara Zamboni, Comunidad Filosófica Diótima, "Traer el mundo al mundo", Icaria.

²³ Buttarelli, Muraro, Longobardi, Tommasi, Vantaggiato, op citada, página 75.

sino en el aprender a hablar, aquí y ahora, como supimos hacerlo en la infancia”.²⁴

De ahí su insistencia actual en mostrar que la política no es el poder.²⁵

Con lo que ahora nos topamos no es solo con la pretensión de homogeneizar y uniformizar desde la nueva mundialización -en su formato de globalización-, sino también de tiempos de crisis, de final de patriarcado, cuando la mirada se ha modificado ante la nueva realidad. En ese desplazamiento, cada vez más, encuentran y hayan sentido libre a su ser mujeres y hombres los seres humanos.

Los sentidos en el trabajo social

Ámbitos de dialogo e interlocución con lo social.

El aprendizaje de la mirada

Cuando una se aproxima, a veces tímidamente, a veces audazmente al ámbito y espacio social, encuentra en él, actividades laborales, formativas, asociativas y de ocio.

En ese espacio que, a lo largo de un extenso recorrido histórico, ha devenido social, una visualiza, ve, recorre con su andar o bien lugares donde se educa, se forma, o lugares de ocio o se encuentra tanteando tejidos asociativos amplios que van desde las asociaciones de madres y padres en los colegios e institutos de sus hijas, hijos hasta la de vecinas y vecinos, deportivas, profesionales, en fin, tantas, cuántas iniciativas ingeniosas de relaciones se presenten.

En esas actividades los cuerpos aprenden, estudian, se divierten, gozan, sudan, escuchan y emiten exhalaciones, gritos, palabras fuertes incluso a veces, soeces.

El papel y el rol que las mujeres y los hombres en ese espacio de lo social desempeñan, es variado y, en todo caso, están vinculados y dependen, en buena medida, del lugar al que la potencia de su deseo les lleve a anhelar y acceder. Para algunos casos a nivel de estatus, del poder como dominio de otros, con márgenes de maniobra más acotados, más restringidos; para otras, otros, lugar desde donde decir, decirse en libertad.

Desde ahí, una ve y mira. Los ojos pueden tender a mantener el mecanismo de la repetición, aún cuando los suyos, no lo niegue, cada

²⁴ Luisa Muraro, *“El orden simbólico de la madre”*, horas y HORAS, La editorial, Madrid, 1994.

²⁵ Luisa Muraro, *“El poder no es la política”*, ponencia Jornadas Caja Madrid, 18 de marzo, 2009, Barcelona.

vez más, desplazan, amplían la mirada y la perspectiva, se interrogan, indagan, exploran.

¿La imagen está en blanco y negro o en colores? ¿Brillan sus ojos? ¿Brillan los de quienes en la escena, en la panorámica está observando? ¿Tiene delimitadas las zonas de luces y sombra en la realidad que observa? ¿Desea iluminar los claroscuros?

Cuando usted o su equipo han decidido acompañar procesos, intervenir tiene, tienen la imagen enfocada o desenfocada? Y, si va a traer recuerdos de otras acciones para interrogarlas a la luz del presente, ¿conservan su textura en el presente?²⁶

“El presente está solo.

Lo visible no existe en ninguna parte. No sabemos de ningún reino de lo visible que mantenga por sí mismo el dominio de su soberanía. Tal vez la realidad, tantas veces confundida con lo visible, exista de forma autónoma, aunque este ha sido siempre un tema muy controvertido. Lo visible no es más que el conjunto de imágenes que el ojo crea al mirar. La realidad se hace visible al ser percibida. Y una vez atrapada, tal vez no pueda renunciar jamás a esa forma de existencia que adquiere en la conciencia de quien ha reparado en ella. Lo visible puede permanecer alternativamente iluminado u oculto, pero una vez aprehendido forma parte sustancial de nuestro medio de vida. Lo visible es un invento. Sin duda uno de los inventos más formidables de los humanos. De ahí el afán por multiplicar los instrumentos de visión y ensanchar así, sus límites.”²⁷

Desplazar la mirada de ahí, donde el quiero está obturado por el no puedo, para que sea fácil centrar y focalizar la atención, en pos de esa mirada calidoscópica que, cuando lo real se nos abre, encontramos.

Ese desplazar la mirada implica ver, mirar si todo está en el mismo plano o en diferentes dimensiones y planos. Significa mover, desplazar el “zoom” de la cámara y detenerse en los detalles, sin dejar de ver la globalidad, el conjunto.

Requiere tener la profundidad, la rapidez en la mirada de un águila, metafóricamente hablando. Esa visión se detendrá en los micro y pequeños detalles, movimientos, acciones cual visión de hormigas o incluso de especies más diminutas y que la nano-tecnología hoy nos permite vislumbrar, aún cuando antaño muchos seres humanos, más mujeres que hombres la intuyeran, la vivieran y manejaran el fino arte del cuidado de las relaciones y su filigrana.

²⁶ Utilizo aquí varios textos de PNL. Josiane de Saint Paul y Sylvie Tenenbaum, “*Excelencia Mental. La programación neurolingüística. Cómo mejorar su relación consigo mismo, con los demás y con el mundo que le rodea*”, Robin Book, Barcelona, 1996, página 123 y Ramiro J. Alvarez, “*Manual práctico de PNL*”, editorial Descollée de Brouwer, S.A., Bilbao, 2000, página 40.

²⁷ John Berger, Sven Blomberg, Chris Fox, Michael Dibb y Richard Hollis, “*Modos de ver*”, editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 1997.

¿Cuál es la dimensión que la imagen proyectada en el por-venir nos depara? ¿A qué distancia y en qué línea del tiempo situamos esta actuación, intervención, acompañamiento? ¿A una distancia cercana, intermedia o lejana?

¿La imagen que tiene ante sí está quieta, está en movimiento, es dinámica?

¿Reconocemos y somos conscientes de los límites, de las fronteras de lo que hemos de hacer cuando actuamos en el nombrado ámbito privado, familiar?

¿Tomamos conciencia de los límites personales, de los profesionales, de los institucionales? Es básico aquí reconocer una, uno mismo cómo encarna el encargo profesional, institucional. ¿Con que perspectiva y visión? ¿Panorámica, cerrada, abierta? ¿De cuántos grados hablamos para hacer el giro? ¿De 45, 60, 90, 180 o 360 grados? ¿Distinguimos los rasgos de esa cultura institucional en marcos de encuadre más amplios? ¿Sabemos cuáles rasgos se han de mantener, conservar y cuáles se han de poder flexibilizar?

¿Reconocemos en esos ámbitos y espacios la naturaleza de las relaciones que las recorren? ¿Captamos las asimetrías, las simetrías, suyas, las nuestras y las que la comunidad en un momento dado puede tener con ellas y ellos?

¿Vemos los paisajes y sus relieves jóvenes y antiguos en las nuevas comunidades que, ante nuestros ojos, se vislumbran anunciándose a veces, otrora invisibles y, en muchas ocasiones, en la sombra para la mayoría?

Como equipo ¿actuamos como una pléyade de constelaciones o como estrellas erráticas brillantes, fugaces y que rápidamente agonizan?

¿Alumbramos nuestro accionar con el apoyo y el re-conocimiento de sus constelaciones y genealogías familiares cuando acompañamos procesos donde hemos percibido oportunidades ahí donde otras, otros sólo veían dificultades?

En ese interfaz entre el ámbito social con el ámbito privado donde podemos incluso rozar, asomar hacia el íntimo, en su subjetividad en algunas, muchas o contadas ocasiones ¿Cuidamos, nos cuidamos frente a la posible reacción ante la vivencia de intrusión, invasión? ¿Se ve dentro o fuera de la situación? ¿Se asocia, se disocia? ¿Mantiene la visión de las proporciones? ¿Ve las diferentes proporciones que en las relaciones adquieren las diferentes personas, usted misma, usted

mismo y el equipo? ¿Hay personas que se ven de mayor tamaño que el real?

Aquí entramos en el territorio de las percepciones²⁸ muy importantes para los encuadres y para la modificación de lo real, distorsiones, omisiones, generalizaciones incluidas.

“Hace siglos que las mujeres han servido de espejos dotados de la virtud mágica y deliciosa de reflejar la figura del hombre al doble de su tamaño natural. Sin ese poder el planeta sería todavía ciénaga y selva.”²⁹

Y aquí, ahora, en nuestra reflexión, el aproximarnos al interfaz entre lo social y lo privado, incluso lo íntimo, las palabras de María Zambrano nos susurran desde la obra por la cual recibe el premio Cervantes en 1988, *Claros del Bosque*. Alcanzar esa actitud de cuidar, cuidarse pasa por pre-sentir esto que ella dice:

“El claro del bosque es un centro en el que no siempre es posible entrar; desde la linde se le mira y el aparecer de algunas huellas de animales no ayuda a dar ese paso. Es otro reino que un alma habita y guarda.”³⁰

¿Tenemos la capacidad de cambiar de posición básica³¹ en la percepción? ¿Pasamos de la primera posición, una misma, uno mismo, a la segunda posición, el otro? ¿Sabemos desplazarnos interiormente a la tercera posición, la del observador, la de la observadora?

Incluso podríamos interrogarnos si en ocasiones podríamos utilizar cuatro posiciones, el pasar del “yo” primera persona asociado a su experiencia al “tu”, 2ª persona, disociado momentáneamente de la propia experiencia, aproximándose a otra, de ahí desplazarse a una posición 3ª, la de observador, el, ella hasta alcanzar la 4ª posición, la de quien observa en la llamada “metaposición” situada con la distancia y la perspectiva fuera del marco habitual del encuadre amplio.

En tal posición, la “metaposición” una, uno se sale del marco, del “encuadre”. Ahí, es cuando una hace un corte simbólico, un salto para cortar el círculo vicioso y convertirlo en virtuoso. Es la posición de la, del “astronauta”, “de quien observa desde la montaña”. De quien se retira y vuelve a sí, alejado, alejada temporalmente del mundo.

“Aunque siguiera sentada haciendo punto, en la misma postura erguida, ahora era cuando empezaba a sentirse a sí misma, y todo su ser, habiéndose

²⁸ Maurice Merleau-Ponty, *“El mundo de la percepción. Siete conferencias”*, Fondo de Cultura Económico, México, 2002. Dictadas por él mismo en 1948 para la radiodifusión francesa.

²⁹ Op citada, traducción María Milagros Rivera Garretas, página 61, la traducción de Jorge Luis Borges, página 58 varía, dice “...la figura del hombre dos veces agrandada”.

³⁰ María Zambrano, *“Claros del bosque”*, HUROPE, Barcelona, 1990, página 11.

³¹ Robert Dilts, Robert Mcdonal, *“Herramientas del espíritu. Programación Neurolingüística”*, ediciones Urano, Barcelona, 1999, página 91.

soltado de sus ligaduras, era libre de emprender las más insospechadas aventuras. Cuando la vida se sumerge durante un lapso de tiempo, el campo de la experiencia parece no tener límites. Y sospechaba que a todo el mundo le pasaría lo mismo que a ella....todos debían haber probado alguna vez esta sensación de que nuestros recursos son ilimitados, haber sentido que nuestra apariencia, aquellos elementos por los cuales la gente nos conoce, no son más que puerilidades. Debajo de ellos todo está oscuro, se extiende, es inescrutablemente profundo, pero de vez en cuando nos elevamos a la superficie, y eso es lo que ven los demás. Su horizonte no parece tener límites. Allí estaban todos los países que nunca había visto: se vio a sí misma apartando la pesada cortina de cuero de una iglesia de Roma; allá estaban las llanuras de la India. Aquel núcleo de sombra podía alargarse y llegar a cualquier parte, porque nadie lo veía; nadie sería capaz de detenerlo –pensó llena de júbilo. Allí estaba la libertad, allí estaba la paz, allí estaba- y era lo que más se agradecía de todo- una convocatoria conjunta, el descanso sobre una plataforma de estabilidad. Nunca se encuentra el descanso permaneciendo fiel al propio ser, a la propia experiencia (y al llegar aquí remató hábilmente con sus agujas cierto menguado del punto), sino convirtiéndose en esa especie de cuña de sombra. Al perder personalidad, pierde uno la inquietud, la prisa, la agitación; y afloró a sus labios una exclamación triunfal sobre la vida, como siempre que las cosas venían a fundirse en esta paz, en este descanso, en esta sensación de eternidad;...”³²

El arte de saber escuchar. Las melodías, los pentagramas de la melodía social.

Sus oídos, escuchan en variados y diferentes decibelios. A veces, en ocasiones “captan”, escuchan los sonidos sutiles de cuanto se dice, incluido lo que dice el silencio, aquello que no se dice con las palabras y, en cambio se “habla” desde el lenguaje corporal que, al ser llamado “no verbal”, desvela claramente a quien se le quiere dar prelación y hacer referente, estamos aquí en el régimen de mediación del uno, se niega el cuerpo, el origen.³³

Vienen aquí las preguntas ¿escucha alguna voz o sonido determinado? ¿Lo escucha desde su interior o el exterior? ¿Dicho de otra manera desde su oído interno o externo?³⁴ ¿Es su propia voz? ¿Es la de un extraño, extraña? ¿Es la de una mujer? ¿Es la de un hombre? ¿Es una voz? ¿Son muchas? ¿Son estridentes? ¿Agudas? ¿Graves? ¿Es el volumen al que está habituado? ¿Es fuerte, es bajo? ¿Cómo es su ritmo, lento, rápido? ¿Los sonidos y los ruidos del entorno cómo y cuáles son? ¿La voz procede de un lugar concreto o la rodea, le envuelve completamente?

³² Virginia Woolf, “*Al Faro*”, Pocket/Edhasa, Barcelona, 1986, traducción de Carmen Martín Gaité, páginas 83, 84. La Sra. Ramsay pensando en su hijo a quien el padre no autorizó el paseo de ir al Faro.

³³ Remito a las notas 1 y 4.

³⁴ Existe la terapia Tommatis (no estoy segura de la corrección en la forma de escribirlo) que, nos permite, detectar el estado de nuestras escuchar lateralizadamente, lados izquierdo, derecho. Así se “diagnostica” el estado de la relación con lo materno y lo paterno. Este método y su aplicación es el que insiste en la escucha de música para los infantes antes de su nacimiento, en estado fetal. Se recomienda Bach, Mozart, Bethoven, si mal no recuerdo.

Y vale la pena remarcar en esa escucha ¿La sinfonía que se desea componer es coral? ¿O por el contrario precisa de un tenor, contralto, barítono? ¿Tenéis bajos, sopranos, mezzosopranos?

Cuando se oye y se escucha detectamos en quien nos habla, canta o susurra, el ritmo y la melodía que tiene su voz. Sobre la segunda nos prodigan y hablan las partituras de los músicos melódicos, otros mantienen el ritmo; los poetas y escritores cuidan de uno y de otro, en sus textos.

“El ritmo es conceptual, está dado; una vez encontrado no hay más, como sucede en las marchas militares. No hay sorpresa ni asomo de revelación; la melodía es creadora, imprevisible. El ritmo por el contrario, es expresión de la falta de libertad, a no ser que se trate de un ritmo establecido cósmicamente, entre cielos y tierra, como un coro que empieza y acaba en sí mismo y que es, puede ser, operante, práctico en el mejor de los sentidos, infernal incluso, pero siempre operante. Los discursos de Hitler y sus secuaces eran operantes de un modo infernal. No había lugar para el pensamiento en el ritmo de aquellos discursos, dijeran lo que dijeran las palabras. Lo que no es más que ritmo es un infierno, castillo infernal, mortal por sí mismo. Y aquello que es mortal por sí mismo es enemigo acervo no sólo de la libertad sino también de la vida. El sujeto se encuentra apresado; amor y libertad brotan juntos en él aunque obedezcan a una ley sideral. ¿A que ese descenso ritual a los ínfimos, en todas las religiones que merecen tal nombre, sino a liberar el alma apresada en ellos?”³⁵

Ese espacio, lugar de y para la libertad, lo encontramos en la relación cuando se recupera “el arte perdido de escuchar”.³⁶ Recuperamos entonces los tiempos, las velocidades. En ese arte perdido de escuchar juegan mala pasada las suposiciones, las pre-suposiciones que apuran los tiempos de cada parte de la comunicación, de la interacción, de la comun-i-c-a-ción. ¿Cuándo me toca a mí? Esta pregunta subyace interiormente en los equipos, en cada una y cada uno de los integrantes, de una relación singular con quienes ofrecemos atención y cuidado a veces ligero, en ocasiones pesado y, muchas veces, adecuado.

Es verdad que oímos y escuchamos selectivamente. Nuestra atención selecciona y omite, distorsiona. Noam Chomsky³⁷ nos ha presentado estos procesos deformadores necesarios. De ahí procede una de las dificultades del trabajo social en el ámbito social, la dificultad para percibir los otros recursos que incluso están en posesión de quienes queremos apoyar. Hablamos de los propios recursos que mujeres y hombres de ámbitos familiares y comunitarios pueden ofrecer como recursos en relaciones singulares y en red, en intercambio, relaciones donde el don abre juego en un intercambio donde la medida del dinero

³⁵ María Zambrano, “*Notas de un método*”, Mondadori, Madrid, 1989, página 12.

³⁶ Michael P. Nichols, “*El arte perdido de escuchar*”, ediciones Urano, Barcelona, 1998.

³⁷ Remito a los diferentes textos de Noam Chomsky y sus grandes aportaciones a la lingüística y, también a la Programación Neurolingüística.

no cubre el amplio espectro de la vida. La medida dinero es un bien escaso, a veces por opción, a veces por situación, y, en los que el cruce de lo que se ofrece y lo que se pide entre unos y otros, permite esbozar una especie de “usted tiene lo que yo busco, yo busco lo que usted tiene”.

Es como si en un momento se viese siendo el personaje del *Show de Truman* y descubriera que lo hasta entonces visto, escuchado por usted como horizonte y límite, es algo que puede trascender, traspasar...y simplemente con rozarlo, se cae, se desploma. Algo similar a los juegos de castillos de naipes y dominó donde un movimiento tiene efectos inconmensurables cual acción en el sentido Arendtiano: impredecible, ilimitada, frágil, imprevisible.³⁸

Es verdad que se escucha en un contexto, situación y ámbito relacional determinado. No es lo mismo escucharse a sí mismo, a sí misma, que a otro, otros. En los tiempos que corren lo hacemos poco o con una frecuencia insuficiente. Este sentir está vinculado ya no sólo con el pensamiento, ni con el diálogo interior -en otros tiempos introspección-, sino también con el tacto y cuidado interior, la escucha de las entrañas que más adelante abordaré. Sí, es diferente escucharse a dos, en pareja, en espacios íntimos y privados, cerrados,³⁹ que hacerlo en espacios sociales, públicos, abiertos, con testigos y espectadores en ambientes de ocio, laborales, en espacios lúdicos.

Las relaciones de grupos, los equipos se escuchan, dialogan con un lenguaje codificado para quien no lo conoce ni es una, un iniciado. En algunos de estos grupos, existe el llamado lenguaje técnico, en los jóvenes y adolescentes, se hablaba antaño de “jerga”, de lenguaje tribal. Los cambios actuales en el nombrar se registran en lapsos breves, de cinco años.

El lenguaje es sexuado para quien reconoce y se reconoce en la diferencia sexual. Los grupos de mujeres y de hombres, hablan en formas y con contenidos diferentes. Contextualizar y de-codificar, es básico. Los modos, las formas que adopta el lenguaje, las lenguas maternas, han de escucharse, tenerse presente y cuidarse.

Incluso dentro de semejantes, lo que es sensato para un hombre según su condición social, edad, procedencia y contexto en el que se mueve, no lo es para otro de otra edad, condición social, procedencia y contexto diferente al suyo. Mucho menos si se trata de una mujer. Es, en estas situaciones donde los llamados “actores, situación,

³⁸ Op. citada.

³⁹ Deborah Tañen, “¡Yo no quise decir eso!”, Paidós, Barcelona, 1999.

contexto y marco referencial diferente”⁴⁰ enmarcan los llamados “incidentes críticos”⁴¹, umbral donde lo emocional toma el control y la comunicación, la relación, la interacción ignora, desdeña lo que cognitiva e intelectualmente, conoce.

El método de “incidente crítico” se utiliza en diferentes ámbitos de lo social.⁴²

“Todo enmudece. Mas de total silencio surge un principio, la señal, el cambio.”⁴³

Saber escuchar significa dar espacio al silencio, cuando las pausas que, el interlocutor de la interacción, en el marco relacional en que ella tiene lugar, precisa. Entendidas éstas como interrupción de un discurso lingüístico o musical, de una acción⁴⁴.

Este “hablar”, callar, del silencio es un arte culturalmente pautado. Cada sociedad, cultura, época histórica, fija reglas, contenido y significado al silencio.

Aprender y practicar la escucha requiere del uso de técnicas, macro y micro que facilitan la labor. La primera de ellas es, en la escucha receptiva, detectar omisiones, distorsiones, generalizaciones para más adelante preguntar y recuperar sin interpretar al otro, conectándolo con su experiencia de origen.

Saber preguntar, hacerlo con preguntas abiertas donde, poco a poco, se entreteja ese espacio y clima de confianza, y se puedan plantear preguntas más directas, concretas, más dirigidas. En ese oír y escuchar se trata de dar y recibir retroalimentación (feed-back) y, a la manera en que lo proponía Carl Rogers, llevar un diálogo controlado y reflejar corporal y emocionalmente, cuando ello sea necesario, aquello implícito en lo transmitido.⁴⁵

⁴⁰ Sigo aquí, la propuesta de cruce de múltiples factores en contextos de la nombrada interculturalidad significativa, ver Carlos Jiménez Romero, Universidad Complutense.

⁴¹ La propuesta metodológica de “incidente crítico” es utilizada en formación de competencias interculturales para mediadores, profesionales, entre otras, por Margalit Cohen-Emèrique, en la medida en que el encuentro y el rodeo por la alteridad con el otro, el umbral de las fronteras identitarias es atravesado rápidamente a través de la con-frontación. Ver Bermúdez, García, García, Lahib, Pomares, Prats, Sánchez, Uribe, “*Mediación intercultural. Una propuesta para la formación*”, Ediciones Popular, Desenvolupament Comunitari, Andalucía Acoge, 2005.

⁴² Remito a Silvia Navarro, Op. Citada. En el libro, página 77 a 114 Experiencias de educación familiar en el ámbito municipal, la mención de incidente crítico en página 100.

⁴³ Ángeles Marco Furrasola, “*Una antropología del silencio*”, PPU, Barcelona, 2001, página 47, citando a Rainer María Rilke, “*Elegías de Duino*”, editorial Eustaquio Barjau, Cátedra Letras Universales, No. 70, página 129.

⁴⁴ Op citada, página 169.

⁴⁵ Al respecto remitimos a diferentes textos y libros de Carl Rogers y, a la búsqueda en Internet, de muchas de sus aportaciones y de quienes lo estudian y desarrollan.

En el cuidado de la comunicación concebida como relación singular e interacción mutua, el preguntar antes que afirmar, el confirmar antes que sentenciar, el evocar antes que explicar, el actuar antes que pensar, en las situaciones de cambio de creencias de un ser humano, de un equipo, de una comunidad “...para obtener un cambio real es indispensable no sólo entender sino también ser capaz de actuar de un modo diferente”.⁴⁶ Para quienes acompañan procesos de cambio, y de modificación de creencias, la práctica lo enseña, se requiere de una serie de secuencias repetidas, de rituales de comportamiento, de creación de hábitos como en nuestra relación con la madre y su lengua, en los procesos de enculturación temprana donde se despliega su obra femenina de civilización cotidiana.⁴⁷

Preguntar, parafrasear las respuestas, utilizar imágenes evocadoras, resumir parafraseando, orientar hacia la acción, sería el esquema, la estructura del dialogo estratégico que nos sugiere Giorgio Nardone.⁴⁸

Esta dimensión de re-socialización en nuestras profesiones (trabajadores sociales, sanitarios, educadores, mediadores, formadores, terapeutas, entre otros) adquiere relevancia cuando la intervención es planteada como un acompañar en procesos de ajuste, de cambio, de adaptación. Mujeres y hombres, de diferentes orígenes sociales, edades, procedencias y orígenes culturales diferentes viven, en el sentido pasivo, “padecen”, esta situación. Aquí la actitud de respeto a sus creencias, valores, a ellas y ellos, se reflejará en cómo realizamos el acompañamiento, en cómo propugnemos este proceso. Respetando el sentido de sus objeciones en la comunicación, de las dificultades que nos planteen a su vez para la escucha y su estar o no receptivos a nuestros acompañamientos, apoyos, a nuestra presencia, a nuestro saber estar. El esfuerzo se concentrará en no proyectar los esquemas propios sino en indagar, explorar y ver qué hay debajo de sus malestares. Rastrear la experiencia original, de referencia, es viable si la atención creativa recupera la plenitud de recursos personales (respiración, contacto consigo, cuidado, atención y confianza de y en sí) de esa mujer, de ese hombre, de ese joven, de esa anciana, de ese anciano, de ese grupo de madres y padres, empantanados, bloqueados ante oídos y ojos que no los oyen ni los ven desde ellas y ellos mismos.

Encontrar recursos ahí donde muchas y muchos no lo ven, requiere, entre otras cosas, modificar la dinámica de las relaciones a dos, a tres y, a más. Ese cambio supone pasar de la actitud competitiva, de

⁴⁶ Giorgio Nardone, “*Corrígeme si me equivoco*”, ediciones Herder, Barcelona, 2006, página 67. Dentro del dialogo estratégicamente.

⁴⁷ Librería de Mujeres de Milán, “*El final del patriarcado*”, ediciones Proleg, Barcelona, 1996.

⁴⁸ Op citada, página 72.

rivalidad, de desconfianza a la de colaboración y, pre-supone un “rendirse” ante el otro en el sentido más reverente del término.

La práctica de la investigación cualitativa, una opción y propuesta que, en muchas ocasiones se realiza, donde razonar, comparar, observar, hacer entrevistas, interpretar y escribir son acciones que se ejecutan poniendo en juego todo el ser de quienes las ponen en práctica.⁴⁹

El tacto en el con-tacto o cuando la calidez es calidez. Modelando a partir de la relación y la alteridad posibilidades para el respeto, la dignidad, la justicia y el compromiso social.

Al inicio de mi intervención decía que en ese trasegar del itinerario del trabajo social, me convertí y fui, mi mano. Amplifiqué su tacto al pasar cada página. Transformada en toda oídos, escuché el sonido leve, susurrante que, ellas poseen. De mis sentidos y órganos de vista y visión, respectivamente, la lectura de cada línea, de cada párrafo por Silvia escrito, me poseyó, transmutando lo visual, lo táctil al sentido del olfato. De ese a veces inefable olor que, se expande sutilmente al salir de las páginas de esos libros, de esos artículos impresos, los poros de mi piel han registrado múltiples, diversas, variadas sensaciones y enviado a mis neuronas datos, percepciones que captan vías de sinapsis, recorridos mentales en silencio primero y después nombrando, hasta poner palabras dando sentido a sus pretextos, después a sus textos y, finalmente a los con(textos).

Al llegar al mundo, algo nuevo comienza con cada una, cada uno. Este partir del comienzo, de la natalidad planteado por Hannah Arendt, es el re-conocimiento y, la puesta en juego de la libertad, una libertad en relación porque hasta ahora, llegamos al mundo dados a luz por una mujer a la que llamamos madre⁵⁰, y de su mano, en relación, recibimos la vida, el cuerpo y aprendimos el lenguaje, la lengua que hablamos y todos los signos y señales requeridos para movernos y desempeñarnos en el lugar, espacio, tiempo, en la época en que nacimos.

En esa relación, con ella antes, durante y después del nacimiento, fuimos pareja creadora. Ella nos preparó para y en la alteridad. En esta relación y en las relaciones básicas con padre y núcleo familiar, -

⁴⁹ Ricardo Sanmartín, “*Observar escuchar comparar escribir. La práctica de la investigación cualitativa*”, Ariel Antropología, Barcelona, 2003.

⁵⁰ Beltrán i Tarrés, Caballero Navas, Cabré i Paret, Rivera Garretas, Vargas Martínez, “*De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*”, horas y HORAS, La editorial, Madrid, 2000. Invito a la lectura de todo el libro.

en cualesquiera de sus modalidades- latentes, en potencia para poderse o no desarrollar, según las condiciones y circunstancias, estaban el respeto, la dignidad y, la justicia. Y digo estaban potenciales... no siempre el terreno es propicio... cada tierra, cada escenario humano tiene contextos complejos, diversos, que hacen posible, difícil o aparentemente in-viable la materialización en humana condición de estos valores.

Eso sí, donde ello fue posible y donde la criatura desplegó o pudo desplegar en relación su capacidad de resiliencia⁵¹, ella, adecuó, adaptó su personalidad a las situaciones y, a los contextos en los que hubo de sobrevivir. La forma de expresarse la relación consigo misma, mismo, con los demás, el entorno, lo cultural, cobra y manifiesta diversos y diferentes modos de presentarse lo humano.

La cualidad del con-tacto en la relación, en las relaciones se manifiesta y, plantea dinámicas de matices que van desde la reacción, la in-acción, la inhibición, la contención, la re-presión, la expresión hasta la acción.

Esa dinámica a nivel de sensaciones puede ser: de tensión, placidez, temblor, calidez, escalofrío y, de confusión. Las sensaciones son de intensidades diferentes (fuertes, suaves, débiles para sólo mencionar algunas) y se experimentan, localizándose en partes diferentes del cuerpo, “hablan” “indican” “señalan” en un lenguaje expresivo sin palabras, lleno de sentidos, de señales.

Tienen movimiento, se mueven, pueden ser de oleadas, con pulsaciones o saltos rápidos, repentinos, con un sentido y una dirección, una localización. ¿Dónde comienza la sensación? ¿Dónde eres más consciente de su presencia?⁵²

Esos con-tactos, vistos desde el tacto, tienen una elasticidad, una determinada temperatura, una consistencia, una presión, una humedad, una textura. Retomados a nivel de movimientos tienen duración, dirección (ya mencionada) pueden ser micro (parpadeo, contracción de un músculo, ligero repiqueteo con los dedos) macro (balanceo de un brazo, de una pierna). Ese movimiento en el tacto y el con-tacto puede ser amplio, con un ritmo y una frecuencia, una cadencia y, a nivel de sensaciones, producirse interna, externamente, tener una permanencia, una intensidad, una localización, un peso.

⁵¹ Michel Manciuax, Laresiliencia: resistir y rehacerse, Gedisa, Barberà del Vallès, 2003.

⁵² Ramiro J. Álvarez, Op. Citada, página 40. Josiane de Saint Paul y Sylvie Tenebaum, Op. Citada, página 123.

“En el caso de la mayoría de los seres, los contactos más ligeros y superficiales bastan para contentar nuestro deseo, y aun para hartarlo. Si insisten, multiplicándose en torno de una criatura única hasta envolverla por entero; si cada parcela de un cuerpo se llena para nosotros de tantas significaciones trastornadoras como los rasgos de un rostro; si un solo ser, en vez de inspirarnos irritación, placer o hastío, nos hostiga como una música y nos atormenta como un problema; si pasa de la periferia de nuestro universo a su centro, llegando a sernos más indispensable que nuestro propio ser, entonces tiene lugar el asombroso prodigio en el que veo, más que un simple juego de la carne, una invasión de la carne por el espíritu”.⁵³

Su lectura como sentido, al igual que en los demás, está hecha o puede hacerse, desde lo literal y lo simbólico.

Los tactos y los con-tactos, se hacen desde el cuerpo (un cuerpo entendido como todo el ser) y partes de él. Una de esas partes del cuerpo, es la mano, esa mano que puede ir desnuda o no. La mano que acaricia, la mano que se arma. Es ahora un hombre, en exilio, en México, José Gaos, quien en 1944 citaba a Aristóteles ⁵⁴ “El alma es como la mano, pues también la mano es instrumento de instrumentos” y decía él mismo:

“...ser un movimiento de la mano que está relacionado con las funciones del coger, tocar, sentir y hacer sentir placer y expresar de ella y que requiere de la misma una complexión, una cultura, un ocio, en términos que hacen de este movimiento aquella manifestación de la cultura de la mano en que esta cultura culmine quizás esencialmente en que la mano sea mano más propia y plenamente, y que como consecuencia ha inspirado tropos y un saber de singular significación”.

“...la mano es mano propiamente, plenamente, en la medida en que se ha alzado sobre el suelo: pues, en nada se revela tan alzado sobre él, porque nada requiere tanto de ella haberse alzado sobre él, como en la caricia. En la mano acariciadora, cariciosa coinciden esencia, altura y nobleza –del hombre. Sin duda por todo ello, es por lo que los hombres empleamos las palabras de la familia de la palabra “caricia” en sentido figurado para referirnos a las cosas que conceptuamos más delicadas, que estimamos más caras. Aún los menos poéticos de nosotros decimos frecuentemente que “acariciamos ‘una’ idea”, una “ilusión”, una “esperanza”.⁵⁵

La ética y la estética: ingredientes básicos que dan sabor al saber ser y saber estar en Trabajo Social. Educar el gusto y el deseo en nuestro ejercicio profesional para encontrar en éste placer.

⁵³ Marguerite Yourcenar, Op citada, página 18

⁵⁴ Aristóteles, “*Tratado del alma. Libro III, Capítulo 8*”, citado en José Gaos, “*Dos exclusivas del hombre. La mano y el tiempo*”, ediciones Institució Alfons El Magnànim, Valencia, 1998, página 35.

⁵⁵ José Gaos, Op. Citada, páginas 39 y 40.

Sí, confíe en su cuerpo, en sus sensaciones, escuche el mudo trabajar de las entrañas. Escúchelo cuando habla, cuando toma las riendas y dirige en el momento en que la cabeza, su mente no puede hacerlo porque... le faltan o está saturada de datos.

Su cuerpo se ha tensado, ha captado, y la lengua y su sabor le han “aguado (o no) la fiesta”, por decirlo de una manera coloquial. Es posible incluso que sus entrañas faltas de luz, en penumbras, faltas de aire, tan apretadas se hayan retorcido y le hayan hecho tener un retorcijón interno, ellas son usted también.

Educar el gusto, el deseo para encontrar placer en el ejercicio profesional es una aspiración y propósito de comunión con la realidad. Esa realidad en la que se ven tantas historias, la mayoría de ellas en clave de dificultades, de necesidades, de carencias...eso sí, en muchas de ellas, usted ha trasegado en ese acompañar procesos por extremos de dolor y alegría, lugares interiores de los cuales ha aprendido mucho.

“Alegría y dolor son, los dos polos de la vida emotiva, o al menos, así se suele entender. En realidad son mucho más: son situaciones de fondo, son “moradas”, donde nos podemos detener por mucho tiempo; moradas, lugares donde sucede algo esencial. Y hasta que no acabe de suceder no es posible salir de ellas.

Pues que tanto el dolor como la alegría son transformadores y son creadores; no hay que rehuir pues, del dolor ni claro está perseguirlono hay que desafiar al destino, como no hay que desafiar a la vida ni a la muerte. El dolor llega siempre, a nadie deja huérfano, ya que sería una gran orfandad esta de pasar por la vida sin haber sido tocado por sus dedos.

Y es que cuando el dolor ha pasado, se produce en quien lo supo soportar una especie de renacimiento; una nueva vida más intensa y más pura lo conduce. Del dolor se va a la alegría pues, a la alegría que es más que una emoción o un simple contento, a la alegría que es descubrir la vida en modo más hondo”. ”⁵⁶

Podría parecer, en principio, contradictorio con lo planteado al inicio de la formulación en relación a este sentido, hablar de dar sabor al saber ser y al saber estar en trabajo social para encontrar en este placer. El trayecto indicado en la cita anterior se cierra con un descubrir la vida de modo más hondo. Ese saber ser y saber en el trabajo es, a la larga, la práctica lo enseña, un aprendizaje de vida, hecho en el marco profesional.

Es el aprendizaje constante, cotidiano, en flashes, en intermitencias de señales que, a través del sabor de boca, nos transmite sus mensajes. Eso sí, pasan por la boca y acompañan el silencioso trabajar

⁵⁶ M. Zambrano, Fragmento mecanografiado por la autora, Fundación María Zambrano, Vélez, Málaga.

de las entrañas, sin las cuales, nuestra vida no sería tal. Ese incesante ritmo y palpar interno, donde órganos vitales, en canales y circuitos desconocidos e ignorados, durante mucho tiempo fueron realidades invisibles más no inexistentes, en y con ellas, se nos iba la vida. Ellas y su infatigable trabajar nos daban “sabores”, movimientos interiores, entrañables que incidían en la llamada conducta moral y nos acercaban a placeres del comer, del beber y del amar. Sí, la percepción de ese ser vivo, singular se había separado de él, para convertirse en ética, en la abstracción de su singularidad viviente. Tanto que una filósofa rastreando en sus estudios sobre el gusto dice de la manera en que se lo percibe:

“...Si lo que estudiamos es el papel de los sentidos en el desarrollo de una conducta moral, entonces, tanto el tacto como el gusto figuran en los sentidos que requieren un mayor control, puesto que ambos hacen posible el disfrute de placeres que nos tientan a abandonarnos a los apetitos de la comida, la bebida y el sexo. El placer y el dolor están íntimamente unidos, y a veces de forma inevitable, a las sensaciones que experimentamos por medio de los sentidos del gusto y el tacto, haciendo de ellos un motivo de preocupación a causa de los goces seductores que representan”⁵⁷

De los placeres, de las alegrías, de los dolores, este sentido nos da saber y nos ofrece, reclama, exige, un comulgar íntimamente, entrar en la boca.

...El gusto requiere, quizá, de la comunión más íntima con el objeto de percepción, que debe entrar en la boca y que promueve sensaciones que se aprecian en esta y en la garganta de camino hacia el tracto digestivo.

...En resumen, el gusto, el tacto y el olfato constituyen los sentidos corporales...”⁵⁸

En este itinerario de sentidos en el ejercicio profesional, ha visto, oído, sentido, percibido, captado, degustado y palpado en su tacto interior, en su propia-percepción, en su cuerpo. Tome ese primer dato, apóyese en él. Confíe en él. No lo descarte.

El recuperar la percepción de lo vivo, le orienta, le permite degustar, saborear la vida con sus placeres, alegrías y tristezas, propias, ajenas en actuaciones que pretenden, intervenir sobre lo real y puede un apoyo, un acompañamiento sobre seres humanos únicos, en esa paradójica pluralidad de los seres únicos que diría Hannah Arendt. Si escucha con atención este transitar histórico en pos de los sabores básicos quizás sus papilas gustativas, reaccionen y le generan infinidad de sensaciones y degustaciones imaginarias que pueden afectar su percepción de lo real.

⁵⁷ Carolyn Korsmeyer, op. citada, página 16.

⁵⁸ Carolyn Korsmeyer, op. citada, página 16.

“A finales del siglo XVI fueron reconocidos nueve sabores básicos: dulce, ácido, fuerte, acre, áspero, graso, amargo, insípido y salado. En el siglo posterior Lineo añadió astrigente, viscoso, acuoso y nauseabundo pero omitió acre y áspero; Albrecht von Haller añadió a la lista original espirituoso, aromático, urínico y pútrido, pero quitó graso. Algunos investigadores actuales están considerando añadir metálico, alcalino y umami*⁵⁹ pero no existe un acuerdo al respecto y los cuatro sabores básicos prevalecen en la mayoría de los estudios”⁶⁰.

La pregunta sería ¿con qué ingredientes quiere preparar la receta de su vida profesional? ¿Cómo alcanzar el placer, el disfrute en el día a día? ¿Quiere que sus espacios y lugares de trabajo tengan un sabor dulce, ácido? ¿Quiere potenciar en sus relaciones un clima de acidez, un clima áspero o un ambiente de amargor?

O lejos de tales pretensiones, lo que quisiera es conseguir un saber ser y un saber estar en el ejercicio profesional donde la alegría, la dulzura, lo acuoso, lo aromático invada, recorra pasillos, oficinas, espacios cerrados, abiertos y se impregne en sus ropajes, en sus huesos, en fin, en todas las interacciones, actuaciones que tanto usted como los equipos, practiquen.

Entonces el saber que usted reclama es:

“El saber propio de las cosas de la vida, es fruto de largos padecimientos, de larga observación, que un día se resume en un instante lúcida visión que encuentra a veces su adecuada fórmula. Y es también fruto que aparece tras un acontecimiento extremo, tras de un hecho absoluto, como la muerte de alguien, la enfermedad, la pérdida de un amor o el desarraigo forzado de la propia patria.”⁶¹.

Muchos de sus intervenciones se producen y son solicitadas en alguno de esos momentos, de esos hechos absolutos: muerte, enfermedad, pérdidas amorosas, desarraigos, exilios. De ellos, en esa relación, usted y la comunidad, la familia, la mujer, el hombre, la hija, el hijo, aprenden. La observación le ha enseñado. En otras ocasiones se suceden en otro tipo de situaciones y momentos.

“...Puede brotar también, y debería no dejar de brotar nunca, de la alegría y de la felicidad. Y se dice esto porque extrañamente se deja pasar la alegría, la felicidad el instante de dicha y de revelación de la belleza sin extraer de ellos la debida experiencia; ese grano de saber que fecundaría toda una vida.

⁵⁹ Sabor característico del glutamato, propio de los alimentos proteicos y del glutamato monosódico (N., del T.)

⁶⁰ Carolyn Korsmeyer, “*El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía*”, Paidós, Barcelona, 2002, páginas 110, 111.

⁶¹ María Zambrano, “*Notas de un método*”, Mondadori, Madrid, 1989, página 108.

Tienen la virtud estos momentos extraordinarios de hacer desaparecer de improviso todo lo que la persona que pasa por ellos tenía por importante, y así el surco de sus pensamientos queda como anegado en un mar que lo invade. Cuando se ha salido de esa situación se es diferente del que se era, es en cierto modo “otro”. Otro que es, sin embargo, más “sí mismo”, más verdaderamente sí mismo del que era. La palabra más justa es la del iniciado; el que ha atravesado ciertas situaciones de extremo dolor, de extrema dificultad o de dicha extrema, ha sufrido una iniciación”.⁶²

El aroma prendido al por-venir. Explorando desde el presente escenarios de futuros durante el curso de nuestro travesía por un océano social complejo, global y plural.

Sigo la cartografía por Silvia dibujada para des-a-pegar la mirada y des-velar “La otra mitad del cielo”. Al destilar y filtrar “La esencia del trabajo social”, he rastreado su olor, la esencia y el aroma de sentido en relatos que, más allá y más acá, cambian, abren el significado de lo real, de la realidad y dan espacio a aquello que parecía im-posible hasta despejarlo, haciéndolo posible, real, viable, eso que aparecía como imposible.⁶³ El recorrido va de soledades concurridas, de familias, experiencias de educación familiar, historias comunitarias y, en ellas, claro está, las mujeres, los hombres, las hijas, los hijos. De vecinas, de formación profesional para trabajadores sociales en clave comunitaria siguiendo más allá del método, abriendo con-textos donde se “crean” y “re-crean” modelos teóricos y prácticos de intervención comunitaria, en pos de prácticas comunitarias y de nuevos con-textos por-venir.

Quiero presentar las esencias de “Esencia del trabajo social”, rodeadas por un abrazo donde la técnica, la ética y la estética, las rodeen, preserven y protejan.

Con ello quiero decir que la práctica de la relación y su defensa, valorizan y recuperan la experiencia sobre todo en momentos y situaciones donde la singularidad, la complejidad y la incertidumbre están presentes como signos a mantener. El sentido del trabajo en lo social será lo que permita un aprender a desaprender, donde nuevas maneras permiten leer lo real y otorguen autoridad técnica. Crear redes de relaciones donde la singularidad no se transmute y donde la creación de espacios comunes, compartidos de colectividad no dejen olvidar que la palabra, el lenguaje, la lengua materna que está ahí recordándonos como aprendimos a hablar y nos permiten recuperar el placer de la lectura y alcanzar el de la escritura.

⁶² Idem.

⁶³ Luisa Muraro, “*El Dios de las mujeres*”, horas y HORAS, La editorial, Madrid, 2006.

“El pensamiento que se da a la luz ha de ser concebido y eso es doloroso y algo más, algo inenarrable: desgarramiento, entrega, oscura gestación, luz que se enciende en la oscuridad hasta que la claridad del Verbo aparece como aurora 'consurgens'”.⁶⁴

Ese placer del que no somos conscientes cuando captamos los aromas, los climas y los ambientes emocionales, energéticos que rodean nuestro trabajo. Acompañan y acompañamos con ellos y en medio de, hace de tertium “invisible”. El arte, la atención creadora se desvela cual luz auroral. Esa luz del alma, del misterio, nos aproxima al prójimo, nos devuelve la riqueza de la alteridad, de la heterogeneidad, nos saca de las rutinas, de las cifras, nos presenta “lo inaudito”. Aprendemos de todo ello, lo esencial y lo guardamos en una especie de esencia, que condensa vitalmente sin atrapar sin apresar, el aleteo de la mariposa...

La clave en esta travesía la tenemos en el uso de recetas, en la actitud que tienen en su saber milenario quienes nos las enseñaron: el saber relacional⁶⁵ Si, las prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana han hecho posible que, con la feminización de la vida laboral y social, en el siglo XX, esa revolución inesperada de orden simbólico sobre todo, de la cual, este Congreso es fiel reflejo, han hecho posible en buena medida con la búsqueda de sentido en el trabajo⁶⁶ que las inquietudes de Virginia Woolf, expresadas en 1938 y referidas al ejercicio de las profesiones tengan una vía, una salida diferente:

“...Nos inducen a opinar que las personas que tienen gran éxito en el ejercicio de la profesión pierden los sentidos. Se quedan sin visión. No tienen tiempo para mirar cuadros. Se quedan sin sonido. No tienen tiempo para escuchar música. Se quedan sin habla. No tienen tiempo para conversar. Se quedan sin el sentido de la proporción, de las relaciones entre las cosas. Se quedan sin humanidad. Ganar dinero llega a ser tan importante que deben trabajar por la noche, igual que de día. Se quedan sin salud. Y tan grande llega a ser su ánimo de competir que se niegan a compartir el trabajo con otros, a pesar de que tienen más del que pueden realizar por sí mismos. ¿Qué queda pues en el ser humano que ha perdido la visión, el sonido y el sentido de la proporción?”⁶⁷

Queda diríamos en este Congreso la búsqueda de sentido en el trabajo donde sea significativa su libertad, la relación, el placer de estar en donde se está y, en la manera libre en que las mujeres y los hombres creadores, autoras, autores de ella, día a día, en el aquí y ahora, expanden su aroma...Un aroma, unos aromas que exhalados, inhalados, transmutados circulando por el torrente sanguíneo, recorran eso que

⁶⁴ María Zambrano, “*Cartas de la Pièce (Correspondencia con Agustín Andréu)*”, edición de Agustín Andréu, Pretextos, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002, página 37.

⁶⁵ Sofías, “*Recetas de Relación*”, horas y HORAS, La editorial, Madrid, 2004, edición al cuidado de María Milagros Montoya.

⁶⁶ Buttarelli, Muraro, Longobardi, Tommasi, Vantaggiato, op citada,

⁶⁷ Virginia Woolf, “*Tres Guineas*”, editorial Lumen, Madrid, 1983, página 100.

somos, cuerpos, sentidos, y podamos fundirnos sin con-fundirnos con las criaturas vivientes que nos rodean, apreciemos, percibamos en ellos, en ellas, lo bello, lo bueno y, la tecnología esté al humano servicio. Los sentidos harán su habitual trabajo, dotarnos de sensibilidad para que el respeto o la mirada atenta nos permitan reconocer

“Que la técnica es una manera de mostrar, de revelar, compréndese también en seguida, si reparamos en las técnicas artísticas. La escultura, la pintura, la música...son formas de revelar, de sacar a la luz: la figura humana que aparece esculpida en la piedra, el paisaje que aparece sobre la tela, la melodía que llega a nuestros oídos. Pero no sólo eso: un tipo de escultura, un tipo de pintura, un tipo de música...inciden, luego, en nuestra manera de ver y apreciar otras realidades, otras parcelas del mundo. Todas las técnicas comparten con el arte el ser vehículos de revelación.

Asímismo, el sistema de la tecnociencia nos revela el mundo de determinado modo, nos proporciona la cosmovisión que hoy en día es hegemónica...”

Estamos pues ante el misterio, ante la revelación de la criatura, sus relaciones. Abramos trozos de realidad, simbolicemos, pongamos palabras a la experiencia. Por mi parte, he querido prestar mi voz para articular un itinerario de un ejercicio profesional donde la vida tal cual ella es, requiere ser abrazada, ser vista, oída, testada, palpada, degustada, olida. Espero que la travesía, os haya sido grata y reveladora, transformadora.

Gracias por vuestra atención.

BIBLIOGRAFIA

1. Aristóteles, “*Tratado del alma. Libro III, Capítulo 8.*”
2. J. Alvarez, Ramiro, “*Manual práctico de PNL*”, editorial Desclee de Brouwer, S.A., Bilbao, 2000, página 40.
3. Arendt, Hannah, “*La condición humana*”, ediciones Piados, Barcelona, 1993.
4. Beltrán i Tarrés, Caballero Navas, Cabré i Pairet, Rivera Garretas, Vargas Martínez, horas y HORAS, La editorial, Madrid, 2000.
5. Berger, John, Blomberg, Sven, Fox, Chris, Dibb, Michael y Hollis, Richard, “*Modos de ver*”, editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 1997.
6. Bermúdez, García, García, Lahib, Pomares, Prats, Sánchez, Uribe, “*Mediación intercultural. Una propuesta para la formación*”, Ediciones Popular, Desenvolupament Comunitari, Andalucía Acoge, 2005
7. Buttarelli, Muraro, Longobardi, Tommasi, Vantaggiato, “*Una revolución inesperada. Simbolismo y sentido de trabajo de las mujeres*”, ediciones Narcea, Madrid, 2001.
8. Dilts, Robert, McDonald, Robert “*Herramientas del espíritu. Programación Neurolingüística*”, ediciones Urano, Barcelona, 1999.
9. Diótima, Comunidad Filosófica, “*Traer el mundo al mundo*”, editorial Icaria, Barcelona,
10. De Saint Paul, Josiane y Tenenbaum, Sylvie, “*Excelencia Mental. La programación neurolingüística. Cómo mejorar su relación consigo mismo, con los demás y con el mundo que le rodea*”, Robin Book, Barcelona, 1996.
11. Fox Keller, Evelyn, “*Reflexiones sobre género y ciencia*”, Edicions Alfons El Magnànim, Generalitat Valenciana, 1989.
12. Gaos, José, “*Dos exclusivas del hombre. La mano y el tiempo*”, Diputació de Valencia, Institució Alfons El Magnànim, 1998.
13. Korsmeyer, Carolyn, “*El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía*”, Paidós, Barcelona, 2002.
14. Librería de Mujeres de Milán, “*No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*”, horas y HORAS, La editorial, 2004, segunda edición revisada.
15. Librería de Mujeres de Milán, “*El final del patriarcado*”, ediciones Proleg, Barcelona, 1996.
16. Marco, Furrasola, Ángeles “*Una antropología del silencio*”, PPU, Barcelona, editorial Eustaquio Barjau, Cátedra Letras Universales.
17. Maurice Merleau-Ponty, “*El mundo de la percepción. Siete conferencias*”, Fondo de Cultura Económico, México, 2002. Dictadas por él mismo en 1948 para la radiodifusión francesa.

18. Michel Mancioux, *La resiliencia: resistir y rehacerse*, Gedisa, Barberà del Vallès, 2003.
19. Giorgio Nardone, "*Corrígeme si me equivoco*", ediciones Herder, Barcelona, 2006.
20. Nichols, Michael P., "*El arte perdido de escuchar*", ediciones Urano, Barcelona, 1998.
21. Rainer María Rilke, "*Elegías de Duino*", editorial Eustaquio Barjau, Cátedra Letras Universales.
22. Muraro, Luisa, "*El orden simbólico de la madre*", horas y HORAS, La editorial, Madrid, 1994.
23. Idem, "*El poder no es la política*", ponencia Jornadas Caja Madrid, 18 de marzo, 2009, Barcelona.
24. Idem, "*El Dios de las mujeres*", horas y HORAS, La editorial, Madrid, 2006.
25. Navarro, Silvia "*Redes sociales y construcción comunitaria. Creando (con)textos para una acción social ecológica*", editorial CCS, Madrid, 2004.
26. Navarro, Silvia, "*Esencia del trabajo social*", Revista de trabajo Social, No. 185, Ponencia Congreso de Trabajo Social, 18, 19, 20 de octubre, 2004, Palacio de Congresos de Canarias, Auditorio Alfredo Kraus.
27. Rivera Garretas, María Milagros, "*La diferencia sexual en la historia*", edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 2005.
28. Idem, "*El cuerpo como don*", Jornadas Caja Madrid, 18 de marzo, 2009.
29. Sanmartín, Ricardo "*Observar escuchar comparar escribir. La práctica de la investigación cualitativa*", Ariel Antropología, Barcelona, 2003.
30. Sofías, "*Recetas de Relación*", horas y HORAS, La editorial, Madrid, 2004, edición al cuidado de María Milagros Montoya.
31. Uribe Pinillos, Revista de Estudios Feministas, Universidad de Barcelona, No.11, 1996 y otros.
32. Idem, ver Google. Diversos artículos.
33. Tanen, Deborah, "*¡Yo no quise decir eso!*", Paidós, Barcelona, 1999
34. Montse Urpí, "*Aprender comunicación no verbal. La elocuencia del silencio*", Piados, Barcelona, 2004.
35. Woolf, Virginia, "*Al Faro*", Pocket/Edhasa, Barcelona, 1986, traducción de Carmen Martín Gaité.
36. Idem, "*Un cuarto propio*", traducción de Jorge Luis Borges, ediciones Júcar, Barcelona, 1991.
37. Idem, "*Un cuarto propio*", traducción de María Milagros Rivera Garretas, horas y HORAS, La editorial, Madrid, 2003.
38. Idem, "*Tres Guineas*", editorial Lumen, Madrid, 1983, página 100.
39. Yourcenar, Marguerite, "*Memorias de Adriano*", Pocket/Edhasa, Barcelona, 1986, traducción de Julio Cortázar.
40. Zambrano, María "*Claros del bosque*", HUROPÉ, Barcelona, 1990.
41. Idem, "*Cartas de la Pièce (Correspondencia con Agustín Andréu)*", edición de Agustín Andréu, Pretextos, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002.
42. Idem, Fragmento mecanografiado por la autora, Fundación María Zambrano, Vélez, Málaga.
43. Idem, "*Notas de un método*", Mondadori, Madrid, 1989.
44. Idem, Idem, "*La Tumba de Antígona*", ediciones Mondadori, 1989